

---

# EL HOMBRE REALIDAD HISTORICO-FILOSOFICA DE SI MISMO

---

JUAN BAUTISTA ARRIEN

**El Padre Juan Bautista ARRIEN, vicerrector académico y catedrático de Antropología de la Universidad Centroamericana, tuvo a su cargo, este año, la Lección Inaugural en la Delegación que esta Universidad tiene en ESTELI. El Padre Arrien es un especialista en la materia que trata. Ofrecemos su disertación.-**

La historia del pensamiento humano se ha caracterizado por una lucha incesante tras la conquista de las múltiples interrogantes que plantea la Naturaleza a la razón, escudriñadora del hombre.

El triunfo ha jalonado ese recorrido maravilloso de logros insospechados en los que no sólo se conoce la Naturaleza, más aún, se le domina y se la dirige al compás impuesto por el hombre. Todos los secretos de ella van abriendo sus puertas al esfuerzo del hombre, los tesoros escondidos se dejan atrapar, las fuerzas ocultas se entregan en manos de los vencedores.

El hombre dirige sus pasos triunfales tanto hacia lo pequeño, hacia lo ínfimo y complejo, como hacia lo grande, lo espacial, el macrocosmos. A su alcance está la red complicada de una célula viva y el satélite que alcanzado hasta ahora por el sueño nostálgico de poetas ha sido suplantado por el pie arrogante de un astronauta.

Al vencedor pertenece su conquista, el hombre ha pasado a ser dueño de la Naturaleza y sus leyes. ¿Se encaprichará el hombre con sus conquistas, tratará lo conquistado como un juguete en sus manos? ¿Seguirá siendo el dominador o caerá bajo el peso de sus conquistas? ¿Podrá seguir construyendo el mundo con el paso acelerado de sus pre-

dicciones?

Todas estas interrogantes dejan al hombre estupefacto y paralizado. Sabe muy bien que sus conquistas pueden firmar su ruina, sabe muy bien que la medida de sus triunfos exteriores no encaja con la medida de su triunfo sobre el hombre, el hombre supera infinitamente al hombre. . . Por eso la pregunta ¿qué es el hombre? queda resonando en el desierto del hombre, tanto en los momentos del estrépito gozoso de sus triunfos, como en los momentos de la soledad paralizadora de sus ruinas. Y sin embargo una y otra vez vuelve una explicación. Ya Sócrates había dicho que el hombre es un ser en constante búsqueda de sí mismo: Quizás por eso hizo de la filosofía un diálogo del hombre consigo mismo acuciado por el "cónocete a tí mismo."

De esta manera se abren las primeras páginas de la Antropología, de la filosofía del hombre. Esta obra tiene muchos volúmenes, han ido aumentando a la par que el hombre daba sus respuestas. . . Son muchas las explicaciones, pero es fascinante el recorrido por entre esos castillos y esos eriales. A veces el hombre aparece grande, otras pequeño, unas veces seguro, otras inseguro, unas veces abierto a los demás otras encerrado en sí, unas veces proyectado hacia el más allá, otras de-

tenido en el más acá.

La primera respuesta al hombre se la debemos al mundo clásico griego. El hombre alcanzó el centro de su cultura, la medida del hombre era incluso la medida de los dioses, concebidos de manera antropomórfica.

Partiendo de la razón filosófica, de la razón metafísica, la filosofía clásica griega implantó el esquema alma-cuerpo como respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre?

Platón influenciado por el devenir de Heráclito, el mundo numérico de Pitágoras y el ser inmutable, eterno de Parménides, creará en la existencia de un mundo inmutable y eterno a la par que en la existencia de un mundo mutable, aparente. Las ideas concorderán con el primero, lo sensible con el segundo. El hombre será una síntesis de esos mundos. Algo inmutable, eterno, alma; y algo mutable, perecedero, cuerpo. "El hombre es un alma que tiene un cuerpo", encarcelada en un cuerpo, en lucha por liberarse de ese cuerpo. Su unión con el cuerpo es accidental, extrínseca, efímera.

Aristóteles acepta el esquema propuesto por su maestro pero rechaza la división del mundo ideal y del sensible. Para él existe unidad entre ellos. La idea está en el mundo, en lo real y sensible. Enfrentándose con el problema del devenir. Heracleitiano y la inmutabilidad de Parménides, coloca entre estas posturas aparentemente irreconciliables y radicales, su teoría de la materia y forma, potencia y acto. Siendo todo ser que cambia integrado por esos elementos ve en el cuerpo la materia del ser humano y en el alma la forma que lo especifica. "El hombre es una unidad substancial de alma y cuerpo", es tan alma como cuerpo, tan cuerpo como alma. Su unión será intrínseca.

Este módulo del pensamiento centrado en la razón filosófica, deduciendo a partir de principios metafísicos generales, una explicación concreta del hombre se incrusta en la historia del pensamiento humano, se hace cultura occidental y atravesando los escollos de tantas ideologías, llegará hasta nosotros

en diversas formas.

Sin mucho reflexionar definimos al hombre como un animal racional.

El mundo cristiano irrumpió en el mundo pagano, primero como vida, como mensaje esperanzador del hombre, luego como ideología que debía reforzarse, estructurarse y solidificarse a la par que se debilitaba la vida.

La cultura griega y su modo de pensar filosófico quedaron arraigados en Occidente. Nadie suplantaba los logros de la razón filosófica griega.

Sin embargo aún quedaban demasiadas obscuridades incluso en la pretensión de explicar al hombre. La razón no lo podía todo, estaba pese a su gran capacidad, debilitada, requería una ayuda. Es la revelación de Dios.

San Agustín y Santo Tomás se interesan también por el hombre pero aceptando la luz de la revelación sobre la capacidad natural de la razón humana.

De esta manera manteniendo el esquema alma cuerpo griego, San Agustín afirmará que el cuerpo es bueno porque es una de las mayores maravillas de la creación y está destinado a la resurrección, el alma es espiritual porque sus actos son inextensos y es eterna porque eterna es la verdad que ambiciona y para la que estaba hecha.

A este aporte de interpretación cristiana añade algo nuevo en la historia de la filosofía del hombre: El yo como núcleo central de la persona, el significado de persona y su sentido histórico. El mundo griego en sus más encumbrados vuelos metafísicos no llegó a atisbar el valor de la persona humana, de ahí que defendieran la esclavitud, las prácticas eugénicas etc. Fué Agustín el primero que centró la explicación del hombre, dentro de la dimensión personal. A ello le ayudó el cristianismo y el derecho romano.

Santo Tomás hizo con la estructura aristotélica y las exigencias doctrinales cristianas el sólido edificio de la escolástica en cuyo interior ocupa el centro Dios y el hombre creatura de El será estudiado y explicado en su relación íntima con Dios: El alma es crea-

da por Dios, intrínsecamente independiente de la materia como espíritu, el hombre es inmortal y obra por un fin: Dios.

Durante toda esta época de la Filosofía Medieval, Dios ha sido el centro de ella y el punto de referencia de cualquier visión y concepción del mundo.

Después de la baja edad media en la que el hombre se sentía seguro de sí mismo, que deseaba no ser otra cosa que hombre, que se sentía centro del universo, se echa encima el mundo científico con las múltiples circunstancias históricas y humanas que entrelazadas constituirán una época rica en cambios y nuevas perspectivas: la época de transición.

Los descubrimientos, los inventos, la constitución de los estados, el renacimiento, el humanismo, la reforma, son alborada de profundos cambios. Se rompen las barreras, se amplía el horizonte del hombre. . . Ante su nuevo resplandor parece palidecer el teocentrismo de la edad media y comienza a dibujarse en el paisaje intelectual la filosofía antropocéntrica.

Ante el espacio infinito descubierto por Copérnico cabía una doble actitud: la del pesimismo y pequeñez del hombre ante la grandeza ilimitada, "me espanta el silencio eterno de esos espacios infinitos" (Pascal) o el optimismo exagerado de la razón humana vitoreada por sus éxitos científicos. El hombre opta por la segunda. Galileo dirá que en el pensamiento matemático el hombre se equipara a Dios. Giordano Bruno dando al concepto negativo de infinito -lo que no tiene límites- un aspecto positivo concluirá que siendo el espacio infinito, infinita será también la capacidad de la razón humana. He aquí, en el modo de pensar matemático y científico, el germen que llevará al hombre camino del Idealismo hasta el extremo de afirmar la omnipotencia de la razón, hasta la "diosa razón" de la Ilustración.

Descartes recoge de este mundo científico, su pensamiento matemático incrustándolo en la filosofía. Su criterio de verdad "la

idea clara y distinta" es un criterio matemático, su "pienso, luego existo" es una concretización de ese criterio y siguiendo hasta sus últimas consecuencias afirmará que el hombre es ante todo "una substancia pensante".

Han sido ya arrojadas en el surco del devenir ideológico los gérmenes de la filosofía moderna. El racionalismo que florecerá en los idealismos alemanes haciendo del hombre "el principio en que la razón del mundo llega a su autoconciencia plena y a su consumación" (Hegel) y el empirismo que florecerá en positivismos rumbo a explicaciones del hombre cuya influencia dará un nuevo giro a la Antropología. En Comte la persona humana ha sido sacrificada como un simple fenómeno. "El hombre es hombre sólo a través de la humanidad entera". El hombre es hombre sólo por su participación en la humanidad como un todo social. La humanidad es la única realidad verdadera, el individuo es una abstracción porque él existe, vive, actúa, tiene valor y dignidad sólo como parte del todo.

El positivismo aboga por un modo de ciencia basada en los hechos. Es necesario cultivar aquellos métodos con los cuales será posible descubrir nuevos hechos. . .

En reacción extrema contra el idealismo filosófico el movimiento científicista alemán fué crudo y violento. Partiendo de las ciencias (física, química, biología) culmina en una metafísica materialista de poca consistencia, en cuyos reductos queda aprisionado el hombre como un ser exclusivamente terrestre, un fruto de la Tierra. . . Así se entienden "el hombre es lo que come" "sin fósforo no hay ideas" "las ideas son filtradas en el cerebro como la orina en los riñones". La Tierra nos ha creado, nos da alimentación y movimiento.

Las limitadas posibilidades del materialismo en lo concerniente a la vida y al hombre se ven considerablemente agrandadas con el

advenimiento triunfal del transformismo darwiniano.

“El Origen de las especies” de Darwin es punto decisivo y crucial en esta coyuntura histórica de la filosofía del hombre. La biología entra en escena para acaparar aparentemente su explicación definitiva. Si antes se miraba al hombre desde el alma, si su puesto de privilegio en el cosmos se debía a su espíritu, si se acentuaban sus diferencias con respecto al animal, si su estudio se detenía en lo que era él hombre; ahora habrá que mirarlo desde el cuerpo, desde su conexión genética con el animal, desde su origen; el hombre se convierte en “el resultado maravilloso y fortuito de una evolución que comenzó con los primeros vagidos de la vida sobre la tierra”. “Es un animal más desarrollado”.

Indiscutiblemente la oposición a la razón abstracta de Hegel toma muchos derroteros. Si la metafísica habla de la razón cósmica no hace sino transplantar al ser humano de un ser concreto a una abstracción. Esto no lo soporta Feuerbach. La filosofía auténtica tiene como comienzo no el espíritu absoluto, sino el ser real, entero, del hombre. “El hombre lo es todo, no hay otro mundo que el mundo del hombre.”

La filosofía moderna, con sus dos cauces gigantescos de idealismos y positivismos ha cubierto una época rica en respuestas sobre el hombre y ha abierto nuevas perspectivas con su influencia directa en el pensamiento de Marx. Hegel, Haeckel, Comte, Darwin, Feuerbach influirán en un hombre que merced a su indiscutible genio llevará al hombre “hacia adelante” introduciéndolo en la dialéctica inexorable de la historia que impulsada por las relaciones de producción transformará la sociedad y proporcionará al hombre su auténtica dimensión al ser el mundo del hombre la sociedad. “El hombre es el ser supremo para el hombre”. El hombre ha tomado el puesto de Dios como el fin último de la historia. Sólo así recuperará el hombre la plenitud de su esencia y de su libertad. El comunismo es la única respuesta a la historia, la

solución del conflicto entre el hombre y la Naturaleza y entre el hombre y el hombre. La historia será la autocreación y autorealización del hombre a través del proceso del trabajo. El total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano y el surgimiento de la Naturaleza para el hombre. Humanizar la Naturaleza.

La filosofía contemporánea que en sus comienzos se presenta como prolongación parcial de la filosofía moderna, (neoidealismo, neopositivismo, materialismo dialéctico) pronto rompe con ella abriendo a la filosofía nuevos caminos y perspectivas. Aparecen dos rupturas con la filosofía moderna: la una proclama la vida como realidad auténtica (vitalismo) y la otra muestra en la alteridad irreductible sujeto-objeto, el fenómeno esencia (fenomenología). Efectivamente el idealismo había reducido la realidad a idea, espíritu, y el positivismo a materia.

Se regresa a la realidad como vida y al objeto como esencia-fenómeno.

Nietzsche representa la exacerbación de la tendencia vitalista, proporcionando a la antropología una fuerza y pasión sin precedentes.

Su tema central es propiamente el problematismo del hombre. El hombre es una cosa oscura y velada “un animal no fijado todavía”, es decir, una figura no acabada sino algo en devenir. Si fuese una figura acabada, tendríamos que considerar al hombre como “la Suprema equivocación de la naturaleza”. El hombre, el animal hombre no tuvo hasta ahora sentido, la pregunta para qué hay hombre no tenía respuesta. El sentido que el hombre tiene que prestarse a sí mismo lo ha de sacar de la vida. Pero la vida es “voluntad de poderío”. El hombre genuino será aquel que tenga conciencia de su voluntad de poderío. Este es el hombre que debemos “crear” y por quien tenemos que “superar” eso que se llama hombre. El hombre de hoy no es “ninguna meta, sino un camino, una encrucijada, un puente, una gran promesa”. El rea-

lizarla plenamente será conquistar con ahinco la altura escapada, soberana, vertiginosa y refulgente del "Superhombre".

Dentro del problematismo del hombre como realidad palpitante y viva se sitúan algunas interpretaciones naturalistas. Freud cataloga al hombre como "un ser esencialmente en conflicto". Su concepto del hombre nace de la estructura que él asigna a la persona humana. El ego que debe afirmarse hacia el interior y el exterior debiendo dominar la energía desbordante y bruta del Id y no dejándose ahogar por la sedimentación de profundas influencias y cargas que recibe desde la niñez en forma de super-ego. Esta combinación de lucha y dinamismo hace del hombre estructuralmente un ser en conflicto.

Abogando furiosamente en pro de la vida Klages, Lessing etc. lanzaron un concepto curioso respecto del hombre. Su teoría denominada "el hombre enfermo por el espíritu" afirma que la vida y sus grandes posibilidades en el hombre han sido reducidas, agostadas por el espíritu. Identifican espíritu con inteligencia, echando a ésta la culpa de haber detenido el desarrollo insospechado que ofrecía la vida del hombre. Los sucedáneos de la vida creados por la mente humana, es decir, los instrumentos (máquinas, carros, civilización) han hecho del hombre una piltrafa, de reducidos recursos, animal débil e indefenso, animal enfermo, el animal más animal. Revolviendo el dilema espíritu-vida en beneficio de la vida Spengler desarrolla la tesis de que "el hombre es un animal de rapiña." La técnica de su vida es la de un animal de rapiña magnífico, valiente, astuto y cruel. Vive atacando, matando aniquilando. . .

No todo vitalismo adopta formas tan apasionadas en favor de la vida como realidad de fuerza, impulso, expansión y evolución.

Ortega y Gasset también encuentra en la vida la riqueza filosófica. Sin embargo el historicismo del Dilthey le dejó indeleble huella. Para Dilthey, la índole humana es esencialmente histórica y en cada momento de ella está presente, presidiendo en su conjunto,

sus acciones y reacciones todo el pasado; no es pues que el hombre esté en la historia, sino que la historia corre por dentro del hombre, "el hombre es su historia." Vida e historia o mejor, vida histórica hacen decir a Ortega que "el hombre no es ninguna cosa, sino drama -su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual, y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento." El hombre no es, sino que "va siendo". No ha de decirse pues que el hombre es, sino que vive. En suma el hombre no tiene Naturaleza, tiene. . . historia.

En la fenomenología se trata propiamente de un nuevo método, consistente en describir lo inmediatamente dado a la conciencia, "el fenómeno", entendido no en el sentido subjetivista ni positivista, sino en el sentido de lo inmediatamente dado en sí mismo. Deja a las cosas que hablen por sí mismas en su contenido ideal o esencia, sin violentarla con presupuestos o interpretaciones previas. Lo vivencial de la conciencia adquiere capital importancia, el valor irrumpe como realidad capaz de acaparar cierta atención de la filosofía en la denominada axiología o filosofía de los valores.

Es indispensable esta exigua presentación de la fenomenología cuando al lanzar nuestra mirada hacia el existencialismo jugará un papel importante en su génesis filosófica.

Husserl también toca el problema antropológico al reconocer que en el hombre no es sólo lo racional, lo específicamente humano. El hombre es íntegramente hombre. Hay que comprender la razón humana en conexión siempre con lo que en el hombre no es racional. "Ser hombre significa ser hombre de entidades humanas vinculadas generativa y socialmente".

A Max Scheler quien ha calificado esta época como la primera en la que el hombre se ha hecho auténticamente problemático, sin saber lo que es y sabiendo que no sabe, le interesa la concreción íntegra del hombre, su puesto en el cosmos, le interesa tratar de aquello que a su parecer distingue al hombre



de otros seres vivos. Analizando los grados psicofísicos estudia el impulso afectivo de la planta, el instinto, la memoria asociativa y la inteligencia práctica del animal, dejando al hombre algo que lo especifica y distingue, algo que lo sitúa pese a compartir las prerrogativas vivas de los otros seres, en un puesto exclusivo, esencialmente único y reservado al hombre: el espíritu. Por él el hombre es "la unidad concentrada de la persona que se recoge en sí misma".

También Ernst Cassirer se sitúa en los dominios del espíritu en su interpretación del hombre aunque con algún detalle de riqueza peculiar. Según Cassirer el hombre no habita como el animal, en un universo físico, sino en un mundo edificado por él, del que son partes el lenguaje, el mito, el arte y la religión. El hombre ha creado la cultura. Pero como todas las formas de cultura coinciden en ser simbólicas, al hombre se le puede definir como "un animal simbólico o simbolizante". El pensamiento simbólico es el rasgo característico de la vida humana y consiguientemente de la cultura.

El existencialismo ocupa lugar preferente en la incesante historia de la filosofía del hombre. Es una de las corrientes más humanas de toda la filosofía, al estar toda ella centrada en el hombre. Es sin duda alguna la más popular de las corrientes contemporáneas, por haber invadido otros campos de la cultura y de la conducta humana. Históricamente, en un ambiente de descristianización y de despotismo totalitarista, nace del cataclismo de las dos guerras mundiales, que hundieron los ideales de la humanidad, progreso, ciencias etc. tan caros a la filosofía moderna y que dejaron al hombre inseguro y con el mudo interrogante sobre el sentido de su vida. Filosóficamente nace como un reto al esencialismo hegeliano que disolvía al hombre en el devenir de la Idea; se alza contra el caduco positivismo que no trajo ningún mensaje al hombre y contra los idealismos que diluyeron en logicismos universales la persona humana. La fenomenología le supedita el méto-

do y los análisis para describir la persona concreta, mientras que los vitalismos irracionistas le muestran que la realidad móvil no se puede captar con conceptos. La realidad, contenido central del existencialismo es el hombre dinámicamente considerado, algo que se hace trascendiéndose. . .

De esta manera, los otros seres son, sólo el hombre existe, sólo el hombre se hace dinámicamente. El hombre es lo que él haga de sí mismo. No está hecho de antemano, no tiene naturaleza. Existe y desde esa existencia y con esa existencia, el modo peculiar y exclusivo del hombre, se hace a sí mismo. La Existencia precede a la esencia. El hombre es por tanto proyecto, es algo por hacer, lanzado al futuro y consiguientemente el hombre es ante todo libertad, elección originarias, responsabilidad. El hombre condenado a su libertad, queda desamparado a solas con ella, suspendido por la angustia, abocado a la desesperación. . . Si el futuro del hombre es el hombre mismo, esa angustia llevará a la náusea sartriana, si los límites del hombre sobrepasan al hombre surge la esperanza marceliana.

De todas formas siempre existe una abertura en el hombre respecto al mundo y a las demás personas. El hombre está situado en el mundo físico y circunstancial, es un ser encarnado, está abierto a los demás, coexiste, se comunica, exige la presencia de un tu. El hombre es pues intersubjetividad, interyoidad.

Esta presentación esquemática del hombre está acompañada ya desde Kierkegaard por maravillosos análisis llevados a cabo en torno a ese modo peculiar de ser hombre, su existencia, sistencia ex, hacia algo. . .

Angustia, finitud, temporalidad, inquietud humana, libertad, historia, autenticidad, transcendencia. . . etc. son vivencias ricamente analizadas por Jaspers, Marcel, Heidegger y Sartre. Alguno radicará en el hombre, en su libertad original y su pesada responsabilidad, otros radicados en el hombre encuentran en él lo necesario para romper sus límites y lanzarse hacia Dios.

Además de la filosofía de la existencia como tentativa filosófica original de nuestro tiempo, otra tentativa se está abriendo campo con gran fuerza intelectual en el campo de la filosofía. Un grupo de pensadores, entre ellos también algunos de índole tomista Maritain, Quiles, otros de la misma índole aunque más independientes. Mounier, Lacroix etc. avanza de nuevo hacia la realidad ser en toda su amplitud metafísica. Ellos han afrontado reiteradamente el tema del hombre por lo general como problema de la personalidad y con enérgico destaque del aspecto metafísico teológico. La Individualidad y personalidad deben destacarse con vigor siempre que se pretende explicar al hombre. La realidad de persona como algo único, exclusivo e insustituible va adquiriendo gran relieve. Individuo y persona no son realidades separadas "el mismo ser, todo entero es individuo en un sentido y persona en el otro" La persona que es generosidad y amor es la subsistencia de algo dotado de inteligencia y libertad, y requiere la vida en sociedad por íntima exigencia y también para su cabal desarrollo y realización. De nuevo cabe el hombre dentro de una explicación metafísico-teológica. Pero también aquí se habla de que toda filosofía es en cierto modo humanismo, de que la filosofía es propiamente examen de lo humano, conceptos que exagerados en su aspecto antropológico definirán al hombre por ejemplo, por la caricia, (Gaos) dado que ella es el más noble de los movimientos humanos, o por el juego (Huizinga) dado que el juego ha tenido enorme importancia en la configuración del hombre.

Buber dentro de la línea de individuo y persona ha cifrado la esencia de lo humano en lo que denomina "el fenómeno del entre" que ocurre cada vez que el yo y el tu establecen una relación íntima y veraz que puede ser de armonía o de conflicto.

El hecho humano fundamental no es el individuo aislado, ni tampoco la colectividad sino el hombre con el hombre, porque el individuo en la soledad es un hombre incom-

pleto, trunco y en la sociedad es un hombre disuelto en lo común e impersonal.

El ser humano se hallará a sí mismo cuando logre sobreponerse a las ilusiones y engaños del individualismo egocéntrico y del colectivismo neutro, cuando se busque por el camino del otro, el único que conduce rectamente al yo. La contraposición entre el individualismo y el colectivismo se concilia y supera cuando el "uno" se encuentra efectivamente con el "otro".

La filosofía, la teología, las ciencias se han repartido muchas de las explicaciones que el hombre ha dado de sí mismo. Cada una ha sacado a relucir su poderío hasta gastar todos sus recursos en la búsqueda incesante de una explicación del hombre. Quizás faltaba un darse la mano para aunar esfuerzos y para abarcar desde todos los ángulos la estructura tan rica y compleja del hombre. No siempre se ha hecho esto porque se creían irreductibles y contradictorios aspectos que intensificaban cada una de esas disciplinas.

Teilhard de Chardin intenta esta síntesis. Su concepción antropológica está situada dentro de su concepción del Universo, ordena toda su personalidad científico-filosófico-religiosa a repensar el problema del hombre dentro del conjunto ligado del universo.

Pretendiendo unir en el hombre, ciencia y fé, mundo y religión, evolucionismo y cristianismo, recoge el "espacio" de Galileo, el "tiempo" de Darwin y el "hacia adelante" de Marx para mirar al hombre, al todo que él es en el todo del espacio y del tiempo, ampliando el ser y la historia del hombre con el ser y la historia del universo, que necesariamente tiene que ser "hacia un arriba".

La gigantesca epopeya del universo, gigantesca más en su complejidad que en sus proporciones de magnitud ha recorrido las etapas de la materia, la vida, el hombre. . . pero camina inexorablemente hacia la socialización y el Punto Omega.

La energía radial impulsadora de la evolución hacia la complejidad ha hecho saltar la materia a la vida y rompiendo el paso mesu-

rado y firme de ella, dando cabida en esa ruptura a cualquier interpretación de índole espiritualista, ha brotado: el pensamiento, la conciencia, el hombre. Todo ese pasado apuntaba al hombre. El hombre es hijo de la tierra. Pero el hombre no está concluido. Se está haciendo. Va en camino. Es necesario hablar de una antropogénesis.

Las energías impulsadoras de la evolución ahora humanizadas siguen una dirección, llevan al hombre a su personalización, hacia su maduración en el amor. Toda la energía, ya humanizada, se concentra en él. Sólo el amor personaliza. La verdadera unión diferencia, le da a cada quien su auténtica dimensión personal integrándolo en la comunidad. En contra de un individualismo que exalta lo personal y aísla, de un colectivismo que reduce lo personal, Teilhard proclama una unión personalizadora. Nadie se sienta más él mismo que cuando ama. El hombre, los pueblos, las naciones están lanzadas hacia una socialización en la que se desarrollen las energías del espíritu dando como resultado la Personalización.

Esta vocación de coexistencia, de cercanía, de socialización, de integración, de Humanidad es el cerrarse sobre sí misma de una gigantesca flor que se ha ido abriendo en el devenir de la historia.

Pero ¿hacia dónde progresa la Humanidad, hacia dónde apunta la humanización que ya ha emprendido el hombre? La evolución continúa su paso. Si se ha dirigido hacia la conciencia, hacia la personalización en el amor, tendrá que llegar a una hiperconciencia, a una hiperpersonalización en la que nuestra individualidad llegue a su plenitud de persona consciente.

Las fuerzas de la evolución que han salido airoso en infinidad de riesgos no pueden abortar sobre sí mismas, destruyéndose en la nada. Se puede ir adelante y necesariamente hacia arriba. El Punto Omega, el Ser Personal y Amor de la Escritura atrae inexorablemente hacia sí toda esta corriente de energía, de vida, de hombre, de conciencia, de Persona,

de humanidad, de Amor. El es el futuro absoluto del hombre aunque el hombre sea el futuro relativo del hombre. Dios es una realidad personal en relación con el hombre, y Jesucristo la unión viva y personal de Dios y el hombre, la recapitulación de todas las cosas; la vida para el hombre, el hombre para Cristo y Cristo para Dios.

En este recorrido el hombre seguirá con su inexorable necesidad de explicarse, seguirá siendo una realidad histórico-filosófica de sí mismo.

Hasta ahora de una y otra manera ha declarado de sí, ser una realidad viva, (estructura material viviente) una realidad espiritual (remate de lo viviente en la conciencia de sí mismo, de la abstracción, simbolismo, libertad y amor), una realidad comunitaria (sólo capaz de realizarse en la unión que personaliza), una realidad histórica (proyecto que se está haciendo desde el pasado hacia el futuro), una realidad religada (relacionada esencialmente con el Absoluto).

